

Comandante médico María Dolores Muñoz Pérez

«Idoia reflejaba todos los VALORES QUE DEFENDEMOS»

La jefa de los servicios sanitarios de la Brigada *Galicia VII* ha sido reconocida con el premio *Soldado Idoia Rodríguez, Mujer en las Fuerzas Armadas*

EL 21 de febrero de 2007, la explosión de una mina acabó con la vida de la soldado Idoia Rodríguez Buján cerca de la base de Herat, en Afganistán. Conducía una ambulancia blindada en la que también viajaba la entonces teniente médico, ahora comandante, María Dolores Muñoz. Trece años después, la jefa de los Servicios Sanitarios de la Brigada *Galicia VII* ha sido galardonada con el premio que lleva el nombre de su compañera, de la primera mujer militar española fallecida en una misión internacional. Una distinción que reconoce la «labor de personas e instituciones, tanto militares como civiles, que hayan realizado actuaciones relevantes o ejemplares para potenciar el papel de la mujer o para apoyar la igualdad de oportunidades y de género en las Fuerzas Armadas».

— ¿Qué ha supuesto para usted recibir este premio?

—No me esperaba que, por hacer un trabajo que me gusta, me recompensaran. Yo soy el reflejo de mis compañeros, hago lo mismo que ellos e intento estar a su altura. Para mí ha sido un honor y todo un orgullo. Pude disfrutar cuatro meses de misión en Afganistán con Idoia, era parte de mi equipo,

y, como compañera suya, me ha hecho mucha ilusión recibir un premio que lleva su nombre.

— Estaba con ella cuando sufrieron el atentado en el que falleció ¿Cómo lo recuerda?

— Fue muy duro porque, como médico de la misión, lo que haces es velar por tus compañeros. Estábamos casi al final de la misión, el contingente estaba iniciando los relevos. Ese día, nosotros salimos de apoyo a los equipos italianos que instruían al ejército afgano. Ya estábamos de vuelta a la base cuando la ambulancia pisó el artefacto. Como médico, te sientes responsable, pero tanto mi compañero enfermero como yo estamos tranquilos. Hicimos todo lo posible

«Como compañera de Idoia me hace mucha ilusión recibir un premio que lleva su nombre»

y lo imposible para salvar a Idoia. Pero volver a casa con un compañero menos nunca se supera.

— ¿Llegó a plantearse en ese momento dejar del Ejército?

— No. Porque siempre he querido ser militar. Y no lo fui antes porque mis padres no querían, me decían que estudiara una carrera. Las mujeres estaban empezando a ingresar en el Ejército, que seguía siendo un mundo de hombres. Hice Medicina y volví a decirles que quería ser militar y, entonces, me contestaron: adelante.

La muerte de Idoia no me hizo echarme para atrás. Todo lo contrario. A mí esto me gusta; de estas experiencias aprendes aunque nunca estás preparado para la muerte de un compañero. Para mí, ser militar es un orgullo, me gusta el uniforme que visto y la bandera que represento.

— ¿Cómo recuerda a la soldado Idoia Rodríguez?

— Como una persona muy alegre, con mucha energía. La última imagen que tengo de ella, porque fui yo quien la saqué de la ambulancia con la ayuda de dos compañeros, es con una sonrisa en la boca, es lo bueno que me ha quedado. En ocasiones, cuando voy andando por la calle y oigo un ruido fuerte, esa imagen me viene a la cabeza.



Ricardo Gribas/Faro de Vigo

Desde que comenzó la alerta por el coronavirus, la comandante Muñoz se ocupa de asesorar al mando de la Brigada Galicia VII en temas sanitarios.

— ¿Qué sintió cuando supo que habían puesto su nombre a este premio?

— Creo que Idoia refleja la idea de la mujer en las Fuerzas Armadas. Era pequeña, como yo, pero no le daba miedo nada. Recuerdo que cuando la conocí lo primero que pensé fue: madre mía, ¿esta va a ser la conductora de mi ambulancia? Pero el arrojo, el compañerismo, la lealtad... todos los valores que defendemos nosotros, Idoia los reflejaba muy bien. Tenía mucho carisma y, como todos los gallegos, mucha personalidad, mucho carácter. Era muy buena compañera, siempre ayudaba a los demás, pero no permitía que la ayudaran a ella.

Decía que la ambulancia era su responsabilidad y siempre la tenía en perfecto estado de revista. Es un referente para todas las mujeres. Y para todos los hombres, porque en el Ejército todos somos soldados, cada uno tiene un puesto que debe asumir y la vida de tu compañero depende de ti y la tuya de tu compañero. No vale decir que soy mujer y no puedo con eso.

— La ceremonia de entrega del premio se suspendió por el COVID-19 ¿Cómo está trabajando la Galicia VII en la operación Balmis?

— Estamos haciendo patrullas de presencia en distintas zonas, patrullas con la Guardia Civil en la frontera con Portugal y labores de desinfección de residencias, hospitales, centros de salud... donde nos necesitan. Todos los días; no tenemos fines de semana.

— ¿Y usted personalmente?

— En mi caso, estoy asesorando al mando. Tenemos 2.500 personas solo en Pontevedra y también gestionamos el tema sanitario en Asturias y Valladolid donde la Brigada tiene regimientos. Intentamos concienciar a los mandos del tipo de guerra a la que nos estamos enfrentando, con un enemigo que no se ve. No es una guerra convencional como para la que nos hemos estado preparando día a día. Desde un primer momento hemos instaurado, y hacemos que se cumplan, todas las medidas de protección e higiene. Antes de que se estableciera la alerta sanitaria nosotros ya las pusimos en marcha. Apenas hemos tenido contagios, pero no hay que bajar la guardia.

— Usted formó parte de la campaña Antártica ¿cómo recuerda esta misión?

— Para mí fue un lujo y un premio. Somos muy pocos los militares que podemos ir y te preguntas qué es lo que has hecho para merecerlo. Cuando estaba en la Brigada Paracaidista me lo planteé pero, entonces, la travesía se hacía en barco desde Cartagena y, para mí, era algo impensable porque, como siempre digo, yo soy de Tierra. Años después, fue mi marido, brigada de Infantería en mi misma unidad, quien me animó a presentarme —entonces el viaje ya se hacía en avión— y, aunque tenía un peque de tres años y medio, lo hice y tuve la suerte de que me eligieran. Fue algo inolvidable; los científicos de todo el mundo que participan en la Campaña Antártica quieren pasar por nuestra base, la *Gabriel de Castilla*, porque dicen que los acogemos muy bien. Allí, el compañerismo se lleva al máximo.

Elena Tarilonte

Médica y militar

MARÍA Dolores Muñoz ingresó en el Ejército en 2002. Como alférez médico de complemento, estuvo destinada en la Brigada Paracaidista, en la II Bandera *Roger de Lauria*, en Alcalá de Henares (Madrid). Aprobó la oposición para acceder a militar de carrera y, en 2005, pasó al Regimiento de Cazadores de Montaña *América 66* en Berrioplano (Navarra). Allí estuvo hasta 2007 cuando viajó a Afganistán. A su regreso, tras el atentado en el que falleció

la soldado Idoia Rodríguez, pidió traslado a la Brigada *Galicia VII*, donde continúa hoy como jefa de los servicios sanitarios.

Ha participado en numerosas misiones internacionales. En Afganistán, tres veces, la primera en 2007, en Kosovo (2008), la Antártida (Campaña 2013-2014) y en Gabón en 2017. A sus 46 años, la comandante médico espera participar en nuevas misiones porque «mientras pueda subirme a una ambulancia, allí estaré».